



Meñique el manos sucias

Había una vez en un bosque muy lejano un niño llamado Meñique tan terco y descuidado, que a diario olvidaba lavarse las manos.

Un día el niño salió a recorrer la inmensa arboleda y encontró a un pequeño duende.

Muy curioso Meñique preguntó: ¿Quién eres tú? El duende respondió con voz fuerte ¡Soy Pulgar! un cruel forajido que ronda por el bosque. El joven al escuchar con atención al duende salió corriendo por el sendero en busca de auxilio.

¡Socorro! ¡Socorro! gritaba Meñique.

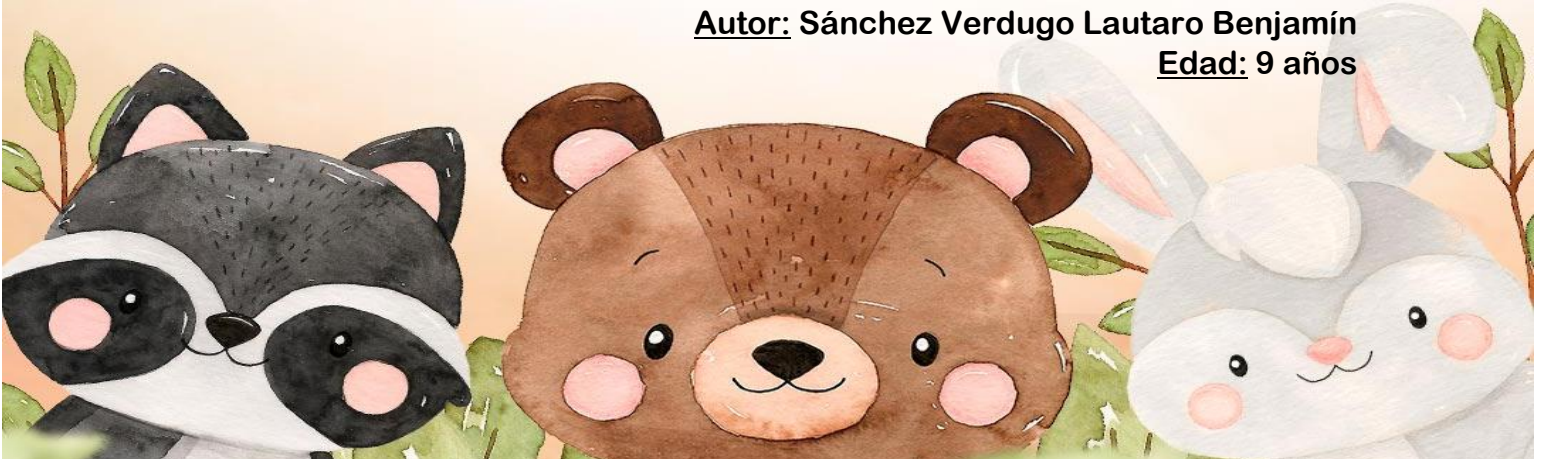
Entre arbustos secos se asomó una ardilla que al escuchar sus gritos no dudo en ayudar. ¡Hola soy Anular, en que te puedo ayudar! Dijo el intrépido animal. Estoy asustado respondió el muchacho, vengo escapando de un malvado duende.

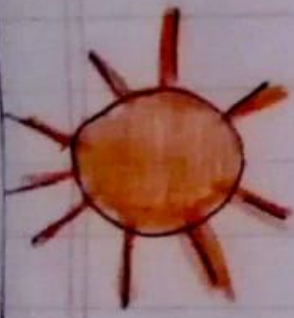
Al oír con atención la aventura de Meñique la ardilla decidió llevarla a su hogar. ¡Aquí estarás a salvo! exclamó Anular. Déjame presentarte a mi tío Índice un gran maestro de la higiene y el cuidado. El pequeño Meñique un poco asustado escondió sus manos negras y sucias, y dijo ¡Hola que tal, es un gusto conocerlo! El gusto es mío respondió Índice, pero aquí en el bosque nos saludamos con abrazos de manos. ¿Y qué es eso?- Preguntó el muchacho. Darse las manos, dijo el tío y con mucho cariño extendió su mano. En un acto de cortesía y valentía no tuvo otra opción Meñique que responder al saludo pero al ver sus manos tan sucias y descuidadas, Índice le dijo “Dale una mano a tu salud y lávalas a diario así ningún duende vestido de villano podrá asustarte jamás” ya que aquí es muy común espantar a los manos sucias.

Sin más que agregar Meñique volvió a su hogar con manos para enjuagar.

Autor: Sánchez Verdugo Lautaro Benjamín

Edad: 9 años





Anulato

Indice

